

El escultor: pequeño creador,

...y del barro hizo Dios al hombre. Así dice la tradición judeo-cristiana y el génesis de las sagradas escrituras Bíblicas. He allí el nacimiento de la escultura como arte de la creación y tal vez como la primera manifestación artística de la divinidad. Entonces Dios sería el primer escultor en la historia universal. Tanto la escultura como la pintura, nacieron con la propia naturaleza del hombre. Están íntimamente ligados a EL. Mente, Cincel y Manos se conjugan en el escultor como vehículos para la obra. El hombre prehistórico y cavernario, fundamentándose en la imitación, retrató ingenuamente imágenes en su mente; de su entorno circundante y lo plasmó en las paredes de su hogar primario: Las cavernas; en las cuales, constituyeron sus galerías privadas, dejando como testamento esa bendición que el mismo Dios legó como testimonio de sus dones, a la posteridad. Tales manifestaciones artísticas fueron exhibidas en los museos naturales de sus grutas en el período Magdaleniense del paleolítico superior. El desarrollo de la escultura se estima que fue anterior a la pintura; perteneciente ésta, al período aurignacienne del paleolítico superior, la cual se confundió con el grabado y la artesanía, cuyos objetos fueron labrados con hueso, marfil y cuerno, hábilmente tallados y grabados por los anónimos artistas prehistóricos.

En la pintura, los ignotos pintores se servían de la sangre de los animales que cazaban y alimentaban para obtener el color rojo; de las arenas ocre de las playas, el barro producto de la lluvia; de las canteras de arcilla y azufre, de lava volcánica, obtuvieron el amarillo, el marrón y el anaranjado; de ciertas plantas y tintas de moluscos obtenían el negro, el azul y el verde. Se trata pues, de pinturas al fresco, de murales ocultos en cavernas en los que predominan el rojo, el amarillo y el negro y en los que se representan al animal con trazo seguro y vigoroso, generalmente en movimiento.

Las figuras humanas, aunque no muy frecuentemente, las representan, en cambio, con formas esquemáticas y extremadamente dinámicas, todo obedeciendo a esas especulaciones mágicas y supersticiosas basadas en el grado de ignorancia del hombre de esos tiempos, quien llegó a esculpir en piedra, formas de animales, quizá, por razones religiosas; o por inclinación a un misterioso arte de manera potencial. Al igual que hoy en día, estos artistas furtivos, rindieron culto al cuerpo humano en su desnudez, pues esculpían cuerpos de mujeres al que relacionaban probablemente con principios mágicos, como se observa en la pintura rupestre. Tenían motivos agrarios generalmente; es decir, relacionaban la tierra con la mujer en función de la fecundidad dando origen al fenómeno de la idolatría en los llamados pueblos paganos, desde donde parten los postulados religiosos primarios, convirtiéndose así el arte en germen embrionario de todos los

fenómenos subjetivos que giran en torno al hombre.

Como auténticos vestigios tenemos la venus de Willendorf en Viena, la venus de Brassempouy de Saint Germain en Francia, y otras. En el período neolítico, no se conocen sino ciertas groseras figurillas de barro; también femeninas como las de Butmir. Así el hombre primitivo comenzó lo que hoy día se conoce con el nombre de Artes Plásticas. Su inquietud por las artes plásticas lo conllevó a hacerse más realista en su vocación artística comenzando a esculpir imágenes de lo que él concebía como divinidad; tallando sobre rocas, en barro ocre, arcilla, madera, piedras preciosas tales como el jade, el ámbar, y otras, sus mudos e inanimados dioses, como es el caso de Egipto, La India, La China, Mesopotamia, Persia, Sumeria, Asiria. Hasta llegar a la América precolombina quienes dieron uso a los metales preciosos tales como el oro, la plata, el bronce, etc, ha llegado a concebirse la escultura como una de las más sublimes Bellas Artes que el hombre haya desarrollado jamás.

En la pintura, el hombre conocía intuitivamente los colores primarios del espectro cromático; pero lo más trascendental es el desarrollo de la escultura la que se constituyó en arte e instrumento elemental para las religiones idólatras. El hombre siempre tuvo plena noción del imperio de las formas a través de el sentido visual y el cual, es parte de ese imperio sensitivo, constituyendo así una de las manifestaciones primarias del talento artístico innato de ese ser llamado Homo Sapiens.

Víctor Scorzza Z.